

Esto era un gallo muy hermoso que fue invitado a las bodas de su tío Perico. Se lavó, se peinó, se puso sus mejores galas y salió al camino. Cuando ya llevaba un buen rato andando, se encontró una boñiga de burro, que tenía mucha cebada. Como el gallo tenía hambre, dice:

—¿Qué hago? ¿Cómo o no como? Si como, me mancharé el pico y no podré ir a las bodas del tío Perico. No, no comeré, que además llegaré tarde.

Conque siguió andando y al momento se encontró otra boñiga.

—¿Qué hago? ¿Cómo o no como? Si como, me mancharé el pico y no podré ir a las bodas del tío Perico. No, no comeré, que además llegaré tarde.

Siguió andando y al poco tiempo, otra boñiga:

—¡Ay! ¿Qué hago? Si como, me mancharé el pico...

Pero no acabó de decirlo, porque no pudo resistirse más, y empezó a picotear la boñiga. Y claro se ensució todo el pico.

—Ahora ya no puedo ir a las bodas del tío Perico. ¿Qué hago?

Muy cerquita de allí encontró una malva, y le dice:

—Malva, malva, límpiame el pico, que me lo he manchado y no puedo ir a las bodas del tío Perico.

Y contesta la malva:

—¡No quiero!

Siguió el gallo andando y se encontró con una oveja. Le dice:

—Ovejita, ovejita, pace a la malva, que no ha querido limpiarme el pico y no puedo ir a las bodas del tío Perico.

Y la oveja le contestó:

—¡No quiero!

Siguió el gallo su camino y se encontró con un lobo.

—Lobo, lobo, cómete a la oveja, que no ha querido pacer a la malva, que no ha querido limpiarme el pico, y no puedo ir a las bodas del tío Perico.

Y contesta el lobo:

—¡No quiero!

Siguió andando el gallo y se encontró con un perro.

—Perro, perro, mata al lobo, que no ha querido matar a la oveja, que no ha querido pacer a la malva, que no ha querido limpiarme el pico, y no puedo ir a las bodas del tío Perico.

—¡No quiero!

Luego se encontró el gallo con un palo.

—Palo, palo, pégale al perro, que no ha querido matar al lobo, que no ha querido matar a la oveja, que no ha querido pacer a la malva, que no ha querido limpiarme el pico, y no puedo ir a las bodas del tío Perico.

—¡No quiero!

Sigue andando el gallo y se encuentra con la lumbre.

—Lumbre, lumbre, quema al palo, que no ha querido pegarle al perro, que no ha querido matar al lobo, que no ha querido matar a la oveja, que no ha querido pacer a la malva, que no ha querido limpiarme el pico, y no puedo ir a las bodas del tío Perico.

—¡No quiero!

Poco más adelante se encontró el gallo con el agua.

—Agua, agua, apaga la lumbre, que no ha querido quemar el palo, que no ha querido pegarle al perro, que no ha querido matar al lobo, que no ha querido matar a la oveja, que no ha querido pacer a la malva, que no ha querido limpiarme el pico, y no puedo ir a las bodas del tío Perico.

—¡No quiero!

Después se encontró el gallo con la vaca.

—Vaca, vaca, bébete el agua, que no ha querido apagar la lumbre, que no ha querido quemar el palo, que no ha querido pegarle al perro, que no ha querido matar al lobo, que no ha querido matar a la oveja, que no ha querido pacer a la malva, que no ha querido limpiarme el pico, y no puedo ir a las bodas del tío Perico.

—¡No quiero!

—¿Por dónde íbamos?

—Por la vaca.

—¡Pues álzale el rabo y bésale la caca!

—¡Béasela tú, que a mí no me hace falta!

Bueno, pues el gallo se encontró poco después con un cuchillo.

—Cuchillo, cuchillo, mata a la vaca, que no ha querido beberse el agua, que no ha querido apagar la lumbre, que no ha querido quemar el palo, que no ha querido pegarle al perro, que no ha querido matar al lobo, que no ha querido matar a la oveja, que no ha querido pacer a la malva, que no ha querido limpiarme el pico, y no puedo ir a las bodas del tío Perico.

—¡No quiero!

Fue entonces el gallo a la herrería y le dice al herrero:

—Herrero, herrero, rompe el cuchillo, que no ha querido matar a la vaca, que no ha querido beberse el agua, que no ha querido apagar la lumbre, que no ha querido quemar el palo, que no ha querido pegarle al perro, que no ha querido matar al lobo, que no ha querido matar a la oveja, que no ha querido pacer a la malva, que no ha querido limpiarme el pico, y no puedo ir a las bodas del tío Perico.

—¡No quiero!

Fue entonces el gallo adónde la muerte.

—Muerte, muerte, llévate al herrero, que no ha querido romper el cuchillo, que no ha querido matar a la vaca, que no ha querido beberse el agua, que no ha querido apagar la lumbre, que no ha querido quemar el palo, que no ha querido pegarle al perro, que no ha querido matar al lobo, que no ha querido matar a la oveja, que no ha querido pacer a la malva, que no ha querido limpiarme el pico, y no puedo ir a las bodas del tío Perico.

—¡No quiero!

Entonces el gallo fue adónde Dios.

—Dios, Dios, envía a la muerte que se lleve al herrero, que no ha querido romper el cuchillo, que no ha querido matar a la vaca, que no ha querido beberse el agua, que no ha querido apagar la lumbre, que no ha querido quemar el palo, que no ha querido pegarle al perro, que no ha querido matar al lobo, que no ha querido matar a la oveja, que no ha querido pacer a la malva, que no ha querido limpiarme el pico, y no puedo ir a las bodas del tío Perico.

Y entonces Dios le envió la muerte al herrero, y corriendo el herrero quiso romper el cuchillo, que quiso matar a la vaca, que quiso beberse el agua, que quiso apagar la lumbre, que quiso quemar el palo, que quiso pegarle al perro, que quiso matar al lobo, que quiso matar a la oveja, que quiso pacer a la malva, y entonces la malva corriendo, corriendo, le limpió el pico al gallo, que se puso muy contento y se fue a las bodas del tío Perico.

Pero como se había entretenido tanto, llegó tarde, cuando ya no quedaba carne, y como vieron al gallo tan hermoso y tan lozano, corriendo que lo mataron y en la olla que lo echaron.